

EL RUIDO.

Era lunes y como cada día a las ocho, me disponía a sentarme frente a la tele en salón. Escuché el ruido. Al principio hice como si no hubiera oído nada, pero de nuevo sonó. Me levanté del sofá y caminé despacio hacia la bodega.

Ya en el pasillo oí el zumbido del microondas y después de la televisión y el centrifugado de la lavadora. Entonces cogí un bate de béisbol que había colgado en la pared y comencé a bajar despacio las escaleras, escalón a escalón. La puerta se cerró de repente quedando atrapada dentro.

Desesperada busqué el interruptor y, en ese momento, alguien gritó: ¡CORTEN!

Laura Blanco Hernández. ESO 1ºB